

# Viaje al país de Nunca Jamás

VISIONES, IMÁGENES E  
IDEAS DE LOS MIEMBROS  
DEL CURSO - TALLER  
UTOPIÁS, DISTOPIÁS Y  
UCRONÍAS

MÉXICO  
MMXX-MMXXI



# **VIAJE AL PAÍS DE NUNCA JAMÁS**

**VISIONES, IMÁGENES E IDEAS DE LOS  
MIEMBROS DEL CURSO - TALLER  
UTOPIÁS, DISTOPÍAS Y UCRONÍAS**

© César Benedicto Callejas, Edgar Romero, Luis Arturo Fuentes,  
Fabiola Bertoni, Alicia Rubí Guerra, Miguel García Callejas, Mariela  
Miranda. México MMXXI

Edición no venal, para distribución libre en la [www](http://www). Todos los derechos reservados. Se agradecerá citar la fuente en caso de uso. Cualquier uso comercial queda estrictamente prohibido.

Cisterna de Sol

<https://cesarcallejas.me/>

*Contenido:*

*Prólogo.*

*César Benedicto Callejas.* 5

*Éter y Ponzoña.*

*Miguel García C.* 6

*Verde.*

*Mariela Miranda.* 17

*Dictaduras olvidadas.*

*Edgar A. Romero.* 18

*Jack.*

*Alicia Rubí Guerra.* 38

*Después de un siglo.*

*Fabiola Bertoni.* 51

*Respiración Artificial como novela distópica.*

*Luis Arturo Fuentes.* 59

# Prólogo

César Benedicto Callejas

Tiene usted frente a sus ojos un ejercicio de pequeñas utopías, distopías, ucronías que nos acercan a nuestro futuro y nos encuentran con el pasado. Pensar un mundo mejor, agotarlo hasta el punto del terror o pensar como pudo haber sido es, y ha sido por siglos, un ejercicio que nos libera de nuestros fantasmas más atroces, nos previene de ellos o nos enseña a convivir con la esperanza. Esta es la prueba de la validez del género.

Entre finales de 2020 y comienzos de 2021, un grupo de personas interesadas en el tema se acercaron a la plataforma cultural Cisterna de Sol ([cesarcallejas.me](http://cesarcallejas.me)), que emprendió el primero de sus cursos taller. Durante diez semanas reflexionamos sobre los temas y los trabajos y este es el resultado, quien así lo deseó trabajó textos libres de acuerdo con su elección. En conjunto con las ideas, las posturas y visiones del grupo llegamos a la conclusión de que la utopía aún es posible, de que la distopia no es una condena y que la ucronía siempre es un camino.

Que ustedes lo disfruten.

# ÉTER Y PONZOÑA

Miguel García C.

ויאמר

אלהים יהי אור ויהי-אור

“Y dijo Dios: “Que la luz sea  
y la luz comenzó a existir”.

(Génesis 1,3)

Esa tarde, en la terminal de autobuses, Rodrigo recordó aquellas palabras hebreas: בְּרֵאשִׁית, “En el principio”. Era el nombre, también, del primer libro de la תּוֹרָה, (Torah), “La Ley”. Pues ese primer día Dios había dicho y las cosas fueron. Para él, la palabra, el éter y las cosas son parte de una sola, son porque se les invoca, se les hace venir, se les llama, Pero también se les añora y eso es precisamente lo que él estaba haciendo en aquellos momentos, convocando sus recuerdos para que llegaran a ser en su memoria y tomaran cuerpo ante sus ojos.

Había sido un viaje preparado con toda meticulosidad, con mucha antelación, dos o tres meses atrás; hechas las reservaciones del autobús, el hostel, los registros en el Coloquio, registro y los pases para los alimentos, hasta tiempo había tenido para enviarle a Éter los pases de abordaje. Sólo había tenido un encuentro con el joven en la capital del país, lo demás eran conversaciones

en el chat y llamadas esporádicas a su celular. Recordaba nítidamente la visita que le había hecho un año antes en aquella unidad habitacional de la zona conurbada; la pequeña habitación amueblada sobriamente, el librero con sus tesoros literarios, la máscara aquella que le recordaba a Charles Bukowsky, la cama individual con una colcha azul estampada, la computadora con su impresora a un lado... la botella de tequila. ¡Ah, sí! Porque Éter tenía la botella justo encima de la mesita de noche, en constante pausa.

Mientras aguardaba a que el vehículo comenzara a rodar por el pavimento, recordó aquel viaje. Sólo dos o tres días. La noche inolvidable de la larga charla de bohemia y noctambulismo, los tragos de tequila, la airada exigencia de su padre para que dejara dormir tranquilo a Rodrigo y fuese descansar al sofá de la sala, la visita al día siguiente a la Biblioteca Nacional. Tampoco había olvidado la vista hacia el Centro Histórico desde la terraza de aquel edificio, su sonrisa franca. Rodrigo no podía ocultar su amor por Éter, ni el afecto que él le manifestaba. Claro, afecto, porque era indudable que entre ambos había un sutil vacío que no terminaba de llenarse. Una punzada le atravesó el pecho. Justo en ese momento alguien fue a sentarse a su lado. Olvidaba decir que Rodrigo había reservado los primeros dos asientos del autobús, que tenía cerrado los ojos sumido en sus cavilaciones, y que Éter, sorpresivamente había decidido no acompañarlo aduciendo trabajo y tareas escolares.

“¡Éter!” Rodrigo abrió los ojos y miró a un lado en el asiento. ¡Sí, era él! Sonreía de oreja a oreja detrás de los lentes. Había puesto su mano derecha sobre la suya y le decía, socarrón:

–¿Pensaste que te dejaría partir solo? Mi ensayo fue pan comido y mi padre me riñó un poco, pero como lo ignoré, se resignó. Sabes que mi madrastra te tiene simpatía, así que no tuvo inconveniente en lavar ella la loza y ordenar mi habitación. Corrí como loco hasta la terminal y apenas me dio tiempo de documentar mi equipaje. ¡Anda, quita esa cara, que tu carnalito ya está aquí!– Rodrigo no tuvo más remedio que aceptar la explicación. Después de todo, el autobús ya se deslizaba por la carretera y Él iba a su lado. No parecía darle importancia al asunto y, como ya avanzaba la noche, se quedó profundamente dormido con la cabeza recostada en su hombro, con una naturalidad, para él, sorprendente. Obviamente, Rodrigo no durmió, como difícilmente duerme cuando viaja. Esta vez, su mente era un borbollón de pensamientos. Para él, Éter era un misterio y una certeza, una incógnita y un descubrimiento. En el chat, su lenguaje era extraño, lleno de palabras nuevas para él, casi crípticas, pero, por detrás e ellas, en el fondo, se traslucía una ternura inconfundible.

----

La terminal de autobuses de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, es más bien modesta, sin muchas

pretensiones. No fue difícil ubicar el Hostal “El Nagual”. Cada vez que Rodrigo preguntaba por él, temblaba. ¡”El Nagual”! La calle Francisco León, donde se ubica es más bien angosta, con ese sello inconfundible de “San Cris”. Su letrero es artesanal y tiene un zaguán típico, como de vecindad, pintado de color verde mar. El vestíbulo es espacioso, agradable. Un pequeño mostrador de madera y alguien, sonriendo, del otro lado. Era un chico atractivo, pelo en pecho, solícito. Éter le dio un codazo y lo llamó al orden. Rodrigo dijo que uno de los propietarios era “su cuate” y de inmediato les asignó una habitación en la planta alta. Era un espacio reducido pero cálido, con lugar para las maletas, una pequeña mesita y una cama confortable, suficiente para ambos. Luego de instalarse, abandonaron el hostal pues había que localizar la calle de Mazariegos para llegar al hotel sede y registrarse, lo cual consiguieron sin dificultad. Éter, sin embargo, a pesar de estar deslumbrado por las atenciones, no entendía que debían tomarse una foto y utilizar un gafete. Esa primera noche, luego de cumplir las formalidades y la cena “de ropehielos”, fue de intercambio de impresiones, de acostumbrarse a dormir con alguien más. ¿Cómo te acomodas con alguien que dice ser ochenta por ciento hetero y 20 por ciento homosexual? Bueno pues, ¡Así! Conservando el calor y muy cerca el uno del otro, después de todo, la noche no fue tan larga: un buen baño, la socorrida charla y el sueño reparador. El resto es imaginación y calentura.

Para Rodrigo, aquella jornada no fue tan pesada porque sólo incluyó la continuación del registro, la Inauguración del Coloquio, la Conferencia Magistral y la comida de bienvenida.

----

Atardecía la primera jornada, era una calle adoquinada, ligeramente inclinada que iba a dar al Tianguis de las artesanías, con su puerta de acceso en una esquina. Muros de regular altura, pintados en tonos ocres, verde. pistache, naranjas, azules. Gran cantidad de tiendas ofreciendo recuerdos: gorras, llaveros, postales, pulseras, discos, ropa. Rodrigo insistió en comprar un par de pulseras con nombres pirograbados. Justo a la mitad de la calle, un chico ofrecía rotularlas con esta técnica. Rodrigo preguntó:

¿Quieres una?

Van a pensar que somos novios . dijo Éter y Rodrigo sonrió apenado.

Pero bueno, sólo por hoy para darte gusto.

Los muros se teñían de oro. Ellos no parecían notar el fresco de la hora. Ya con la pulsera en las muñecas, sin pensarlo, Éter tomó la mano de Rodrigo y no la soltó. Rodrigo subía y bajaba en todos los tonos de rojo. Llegaron hasta el quiosco, un espacio circular, pequeño, al nivel de los pasillos. Enfrente, en un local encontraron llaveros con

la figura de Pacal, señaladores de lectura y hasta blusas, vestidos, sarapes y otras prendas. Salieron de allí cargados de recuerdos y ligeros de carteras. Fue entonces cuando Rodrigo notó aquella sombra que se escurría entre los vendedores. Luego de un rato, la certeza se fue apoderando de él: alguien los seguía. Éter notó el desasosiego y su rostro se ensombreció. Las cosas se estaban precipitando.

“Carnalito”, tú y yo tenemos que hablar, pero no ahora, mejor disfrutemos del viaje. Mañana es tu intervención en el Coloquio, ya habrá tiempéño para conversar . Aquellas palabras sólo consiguieron que mudara el centro de su preocupación. ¿A qué se refería Éter?

Hablar, ¿de qué? . Pero el chico volvió a tomar su mano y, sin contestar directamente, lo condujo por los pasillos del Mercado, bajo los coloridos manteados.

Ven, vamos a comprar una blusa para mi hermana y algo para que le lleves a tu mamá. Hay que tener contenta a la suegra . ¿Suegra? ¿De qué estaba hablando? En su cabeza comenzaba a formarse una gran telaraña, ¿De qué quería hablarle? ¿Por qué la llamaba “suegra” si días antes le había dejado en claro que la suya no era una relación formal, que eran “carnalitos” y que no había que darle más vueltas al asunto. Pero Éter soltó su mano para abrazarlo, acercando sus cuerpos. El cálido contacto interrumpió sus pensamientos. Caía la noche y las luces del mercado se fueron encendiendo una a una. Rápidamente adquirieron

las prendas de vestir sugeridas, un monton de llaveros y señaladores de lectura y, con los paquetes en las manos, volvieron al hostel.

----

Rodrigo no podrá olvidar aquella noche, particularmente las horas que precedieron al alba. Eran probablemente las cuatro de la madrugada cuando todo comenzó. La cama, la habitación, el hostel, comenzaron a trepidar primero levemente y luego de manera acelerada. Rodrigo despertó... para darse cuenta de que estaba solo. Se incorporó, incrédulo. De Éter ni sus luces. Confundio se acercó a la puerta. La abrió. Lo recibió el fresco del patio y una escena sorprendente: un jaguar lo miraba fijamente. Sí, un jaguar, de carne, hueso y manchas. Tembló, se sintió atraído irremediabilmente hacia aquellos ojos profundos que, literalmente, lo devoraron. Enseguida lo envolvió la oscuridad, el silencio, la nada. Luego se hizo la luz, como relámpago. Y detrás, la realidad de la mañana, el ultimo día del Coloquio, tal vez uno de las jornadas más terribles de su vida. Entre el montón de preguntas que su mente formulaba vertiginosamente, la ausencia de Éter no lo dejaba en paz.

Apenas se dio un baño y casi voló a la calle de Mazariegos; en el Hotel buscó una silla vacía en el comedor, para desayunar. Alguien le acercó un plato con comida, un vaso con jugo de naranja y una taza con café. Comía sin

comer, sin tomarle sabor a las viandas. Miraba en derredor buscándolo. Hasta que lo ubicó, varios metros a su izquierda, conversando animadamente con otra persona. Al notarse observado, el chico titubeó un momento, se puso serio, pero de inmediato volvió la atención al acompañante y reanudo la animada conversación.

----

Era el último día del Coloquio. Luego del desayuno y de aquel desafortunado episodio con Éter, el coordinador del evento, a través del sonido local explicó que en unos minutos iniciaría la Reunión Plenaria en el Salón principal del Hotel. “Sólo socios” había dicho. Fue entonces que descubrió, nuevamente, que Éter había desaparecido al parecer, junto con la persona que estaba a su lado.

La reunión fue intensa y cansada: elección de la mesa directiva, determinación de la nueva sede, asuntos generales. En total unas tres horas. Trató de concentrarse, de no perder detalle; recibió, con una leve sonrisa, el montón de libros que le obsequiaron los organizadores y las diferentes delegaciones procedentes de todo el país. Luego de la Ceremonia de Clausura, hubo una pausa de media hora mientras disponían el recinto para la comida de despedida. Tal vez para su fortuna, Rodrigo se vio rodeado de colegas. Le entregaban libros, artículos, le pedían su número telefónico, le avisaban de reuniones regionales a celebrarse durante el año.

Finalmente abrieron la puerta del salón y cada quién fue a buscar un lugar en alguna mesa. Se ubicaron por afinidades de amistad o cercanía geográfica. La mayoría de los participantes saldría esa misma tarde hacia sus lugares de origen, de tal manera que las charlas giraban en torno a los acontecimientos del Coloquio. En aquella mesa, como en las demás, eran un grupo de camaradas que trataban de disfrutar los últimos minutos del encuentro. Rodrigo realmente se concentró en el momento y hasta se había olvidado por completo de Éter... hasta que se le ocurrió prestar atención al resto de los comensales en las otras mesas. Fue entonces cuando, muy cerca identificó a su amigo, muy entretenido con aquella persona con quien lo había visto antes. Éter parecía estar contento, sonreía, bromeaba y conversaba animadamente con todos, en especial con el chico aquel.

En ese momento le llegó, como un relámpago, un recuerdo reciente: la cena del primer día. Él estaba observando a los comensales y había murmurado:

Nunca había visto tanto veneno junto.

La respuesta que entonces le dio Éter lo sorprendió:

Sí, Mushito, ellos son veneno, pero tú eres ponzoña.

Por más que intentó que Éter le explicara aquella palabra, el chico sólo guardaba silencio. Volvió de su recuerdo y en sus labios brotó un sabor amargo. "Sí, así debe saber y

sentirse la ponzoña", pensó. No soportó más, y luego de despedirse de sus colegas, se acercó a Éter y le dijo:

Vámonos o no alcanzamos los autobuses.

Espera, Mushito, todavía tenemos tiempo.

¿Cómo se atrevía a ignorarlo, a llamarlo así delante de los demás? Un rojo intenso nubló su vista y se dirigió, a toda prisa al vestíbulo. Allí estaban sus maletas. Las tomó bruscamente y se dirigió a la salida. Éter, desde la mesa, lo miró preocupado, se disculpó y, seguido por el otro chico, fue detrás de él, tomó su equipaje y lo alcanzó justo cuando abordaba un taxi:

¡Uuuy, Rodrigo está celoso, mi mush'e está celoso!

Rodrigo iba tan enojado que no lo escuchó y pidió al conductor que lo llevara a la terminal de autobuses. Al llegar, pagó el costo del viaje y descendió a toda prisa. Llegó a la taquilla pidiendo un boleto hacia su ciudad de enlace y otro para la capital. Este último se lo extendió, echando fuego por los ojos, a Éter, que lo tomó, condescendiente. Se dirigió al andén y abordó el autobús sin prestar más atención a su amigo.

----

Había cierto retraso en la salida. Rodrigo no articulaba palabras ni pensamientos.

De pronto escuchó el zumbido de su celular. Lo encendió y miró. Éter. Lo apagó furioso. Entonces escuchó una voz a sus espaldas.

Yo que tú, “Mushito”, leía el mensaje.

Desde el asiento posterior aquel chico que estaba comenzando a odiar y que ahora le observaba sonriendo.

¿Por qué eres tan enojón? La rabia te ciega. ¿No se te ocurrió pensar que podía haber otra explicación, otra posibilidad? Es más, enviaste a Éter en dirección contraria, alejándolo de ti. No soy lo que piensas y estás a punto de darle en la torre a tu relación.

Aquel chico sonrió y, levantándose, descendió del autobús. De pronto, el vehículo comenzó a rodar por el pavimento hacia la salida de la terminal. Una frase acudió a su mente: “¿Qué hubiera pasado si...” Luego, nuevamente el celular. Nuevamente Éter. Esta vez leyó el texto:

Te quiero, Mushito. Pero, ¿cómo le vamos a hacer, si eres pura pozoña?

Alguien se sentó a su lado. Éter le sonreía desde sus ojos profundos.

Veneno , atinó a decir Rodrigo, con el rostro iluminado.

Ponzoña le contestó Éter Ahora sí no te librarás de mí.

## VERDE

### Mariela Miranda

Al contrario de cualquier utopía, esta es una historia breve.

Vivió tanto con ella, hubieron mareas sin igual, noches estrelladas y conversaciones nocturnas con cigarrillos en mano.

Tras días enteros de conexiones sexuales y emociones a flor de piel que vivió durante algunos años, en la ducha notó que era feliz, qué en esa caja de cristal donde compartía el agua con ella, no veía otro mañana.

Compartir la crianza y los festejos anuales de cualquier ídole, lo marcaban como las pecas que tenía en el rostro, era feliz.

Pero no sucedió así, pestañeó y al mirar la luz verde del semáforo, cayó en cuenta que cerró la puerta del coche blanco, la cerró tras una súplica que no escuchó.

## LECTURAS OLVIDADAS

**Edgar A. Romero**

Frío, un frío que te cagas, que te cala profundo en los huesos. Me duele todo el cuerpo, abro los ojos con dificultad, fuertes punzadas taladran mi cabeza. Al instante percibo ese olor putrefacto, nauseabundo que me invita a dejar de respirar y no despertar más. Intento levantarme, mis piernas no me lo permiten. Un hilo de sangre escurre por mi nariz, con mi lengua lo saboreo. Tiene un sabor áspero y amargo, a la vez es hidratante. Me pregunto ¿qué pensará mi madre de todo esto? ¿será feliz? ¿invitará a sus amigas de su oficina a verlo? ¿estará orgullosa de mi? La humedad de la celda se cuela en todo mi ser, me incorporo lentamente y poso mi espalda sobre la pared. Trato de frenar la hemorragia, no lo estoy consiguiendo, al apretar mi nariz descubro que también la tengo jodida, pinche dolor. Levanto la mirada. Ahí esta expectante e inmaculada la cámara robótica al centro de la celda. La realidad me vuelve a golpear y me ha estado aporreando día con día. Sonrió para la cámara y dramáticamente levantando mi puño izquierdo en señal de resistencia. Esto le va a encantar a mi madre y a Sofía, que espero me estén viendo.

La gran farsa de la vida va a empezar, una fantasía fulgurante que te embriaga, te seduce y corrompe. El juego vuelve a comenzar, mis tripas comienzan a rugir y se retuercen como sanguijuelas amontonadas en una diminuta taza corroída. El guardia de las 7 am se acerca, abre el pequeño orificio que hay en la puerta de la celda y desliza una oxidada charola de metal dividida por la mitad por un improvisado cartón húmedo.

El menú de hoy y de todos los días, excepto el domingo, es AQUA 7 un brebaje de edulcorantes y endulzantes ultraprocesados, de un sabor difícil de describir, sabe a todo y a nada a la vez. Te deja lleno y vacío, te sacia la sed solo un momento, es una ilusión, una fantasía del agua, en la otra mitad de la charola, hay una mezcla de arroz apelmazado con frijoles duros. Agarro la comida con las manos, me la llevo a la boca con desesperación, como si con ello supliera aunque sea por un momento mi profundo vacío, engullo esa plasta amorfa, casi sin masticar. En cuanto termino de engullir toda la bazofia, como un perro sarnoso y sediento, lengüeteo la charola con desamparo hasta que queda vacía. Hay un instante minúsculo de satisfacción y saciedad, hasta se podría decir que de felicidad que es interrumpido con el sonido de varias botas, marchando acompasadas. La sed, el hambre y la desesperanza regresan, siento una vez más el vacío perenne de toda mi inútil existencia.

Un grupo de guardias irrumpen y se colocan alrededor de la celda. Yo me quedo en el centro de la celda acuclillado y con la mirada en el piso, me gusta el dramatismo. Las luces se encienden, entran dos camarógrafos, uno me graba de frente y el otro se coloca al lado mío, de las bocinas de los calabozos suena una especie de sirena, seguido de - Corre cámara - Los camarógrafos contestan al unísono corriendo - Puedo percibir que un bombillo rojo se ilumina en la parte frontal de la cámara. De las bocinas se oye Entramos al aire en 5, 4, 3, 2...- La celda se pinta de rojo y por el marco de la puerta entran la pareja de anfitriones de “Dictaduras Olvidadas”.

Adonis y Afrodita, el primero luciendo un elegante traje militar; la segunda viste un vestido corto entallado, con un escote pronunciado con estampado de camuflaje militar, destacando su cuerpo curvilíneo. Los dos traen lentes oscuros de aviador y gorros militares. Son tan hermosos y andróginos que es imposible asegurar sí son hombre o mujer, lo que es un hecho es que son hermosos. Aunque yo a quien adoro es a Afrodita me encanta su figura, su porte rudo y delicado a la vez. Esa ambigüedad me fascina, salirte del molde, ser difícil de definir, de comprender, ser único e igual a la vez.

Adonis toma la palabra Bienvenidos todos ustedes, querido público a su programa favorito “Dictaduras Olvidadas”, hoy es viernes de votación y eliminación ¿cómo estas hoy Afrodita? Afrodita contesta Muy feliz y emocionada Adonis, llegamos a otro viernes de eliminación, y ya solo quedan cinco participantes, cada vez nos acercamos más a la gran final. Se ven tan hermosos, sobre todo Afrodita, cierro los ojos para percibir mejor su perfume floral y olvidarme aunque sea por unos instantes del olor pestilente de mi celda y el olor rancio de mi cuerpo y mis raídas ropas.

Así es Afrodita, la gran final esta muy cerca y usted querido público va a elegir al gran ganador de \$50,000 bitcoins, y un viaje intergaláctico todo pagado a las paradisíacas playas de Volcón, donde la diversión nunca termina, responde Adonis,

- Apolo de solo pensarlo, hasta calor me dio se desabrocha otro botón de su blusa haciendo su escote aún más pronunciado. Apolo le echa aire con una mano, contesta Afrodita.

Yo la observo ensimismado y con deseo, ella me dedica una milésima de segundo y me regala una mirada hostil, disfrazada de una leve sonrisa, percibo su rechazo, lo siento. Adonis, continúa.

Y usted querido público no se vaya, volvemos después de estos breves cortes comerciales.

De las bocinas se oye corte

Adonis y Afrodita me ven con desprecio y asco. Afrodita pide a la producción que perfumen la celda. Las bocinas ordenan a los camarógrafos que graben y se oye el conteo para entrar al aire.

Afrodita, al volver a escena, con el mayor entusiasmo, sigue su narración:

Estamos de vuelta querido público, y como ya es costumbre semana tras semana, elegimos las dos torturas favoritas del público y el participante que soporte menos, será mandado a la cámara de gas y los demás estarán a un paso más cerca de ganar...

Los dos comentaristas gritan al unísono “Dictaduras Olvidadas”, cuando lo hacen levanto mi puño izquierdo en señal de resistencia.

La tortura ganadora del público, es que me van hacer 50 cortes en la espalda con un yatagán otomano. Afrodita me explica las reglas no puedo gritar ni una vez, y si me desmayo me descalifican, el primer participante que grite se

irá a la cámara de gas, los demás pasan a las semifinales y el que aguante los 50 cortes se ganará un baño caliente y una operación láser totalmente gratis para que desaparezcan las cicatrices en la espalda. Tres guardias me quitan mi raída playera y me colocan de espaldas en posición de crucifixión. Afrodita realiza el primer corte, percibo su aroma floral y siento cómo ese afilado yatagán rasga mi piel, los guardias gritan “UNO”. Aprieto mis dientes con fuerza, el yatagán me abre la piel. “DOS” Respiro hondo, imagino que Afrodita me acaricia suavemente la espalda. Los guardias gritan “TRES” -

Unos tenues rayos del sol, atraviesan los barrotes del diminuto orificio en la celda, mis parpados pesan y se niegan a abrirse. Siento dolor en todo mi cuerpo. El frío del piso comienza a calar mis huesos. El olor nauseabundo me devuelve a la realidad, me levanto con pesadez y veo la cámara robótica en el techo, levanto mi puño izquierdo y sonrío a la cámara. Abro los cinco dedos de mi mano indicando que estoy en la final, luego cierro el puño dejando el dedo índice levantado y me señalo a mi mismo, mostrándome como el vencedor. Pienso en mi madre, viéndome con sus mejores amigas, entre copas de vino, tazas de café, pasteles y galletas. Viendo a su hijo, su primogénito y el favorito. El que siempre esta ahí para ella, el que no la dejo como mi hermano Francisco, grandísimo cabrón, un holgazán que sólo piensa en él y su puta

felicidad, mientras mamá y yo que nos lleve la chingada, ojalá también me estés viendo y te mueras de celos de verme realizado, de ser un símbolo de resistencia, un héroe.

Se oyen los pasos de unas botas militares. El sonido se percibe cada vez más cerca. Ayudándome de la pared me pongo de pie y me coloco al centro de la celda, espero en posición de firmes y con la cabeza mirando al suelo. Una leve sonrisa se esboza en mi rostro. Traigo manchada de sangre toda la espalda de mi raída y sucia camisa blanca. De las bocinas de mi celda oigo Entramos en 5, 4, 3, 2...

Siento las pisadas de los soldados retumbar en mi cerebro. Me toco la frente, cierro los ojos, trato de inhalar lo más que puedo y luego lentamente exhalo por la boca.

En un instante abren la puerta de mi celda. Corriendo entran dos camarógrafos y la rutina diaria se hace presente. Las luces se encienden. Abro los ojos. Una luz roja como de ambulancia gira en el centro de la celda. Los soldados entran y se van colocando alrededor de la mazmorra, me colocan unas esposas y cubren mi cabeza con un saco negro. Con una cachiporra me pegan por atrás de las rodillas, me desplomo y me llevan a rastras.

En una bodega helada y desangelada al menos así la percibo, nos colocan en hilera. Estamos los cinco finalistas,

y están a punto de elegir al ganador del reto de los 50 cortes. Las luces se encienden, de las bocinas se oye En el aire en 5, 4, 3, 2, ...-

Se oyen perros furiosos ladrándonos alrededor. Oigo unos tacones acercarse, todos los guardias le rinden un saludo militar. El guardia me obliga a agacharme, percibo un olor herbal con toques cítricos, es el perfume de la Comandante Binz. Estoy confiado y presiento que yo gane el reto de los 50 cortes. Binz camina en zigzag entre nosotros. Aparte de su perfume se percibe un olor a cigarro a su paso. Ordena que nos retiren el costal negro que cubre nuestras cabezas. Se ve hermosamente sexy, trae unos tacones militares altos y puntiagudos, unos pantalones ajustados negros, y un brassiere de piel y un cuchillo de supervivencia atado al cinturón. Me jala el cabello y me entierra su puntiagudo tacón militar en el muslo. Aprieto los dientes para no gritar. Me mira a los ojos y riéndose de mi, me dice Felicitades tu eres el ganador de este reto

Me desintegro e ingreso a un majestuoso cuarto blanco lleno de mármol, en el centro hay una biopiscina. Sin pensarlo mucho me sumerjo y disfruto de la tibieza del agua. No lo puedo creer, tanta agua para mi solo, desde que era niño no nadaba en una piscina, menos en una biopiscina. Mi cuerpo se relaja, siento la suavidad del agua rozando mis heridas y curando los cortes. El éxtasis del

agua me impulsa a sumergirme tratando de llegar al fondo de la biopiscina, durante la sumersión el sueño me invade, se apodera de mi el cansancio, la pesadez de mis pensamientos, mis ojos se cierran lentamente no puedo abrirlos, me comienza a faltar el aire, me ahogo lentamente, mi cuerpo no responde, esta averiado, estropeado...

Despierto asustado y agitado, me doy cuenta de que tengo colocado un casco de realidad virtual, ordeno que pare la simulación. Estoy dentro de una tina común y ordinaria, me quito las gafas de realidad virtual. Se encienden dos luces suaves y entran dos enfermeras una morena de origen latino y otra de origen asiático, voluptuosas las dos, llevan un uniforme entallado y escote pronunciado. Se ve que son inmigrantes en transito, seguro quieren dejar la tierra y entrar al NUCOM (Nuevo Comienzo) un satélite interestelar a donde la elite mundial se fue a vivir, cuando la tierra se fue al carajo para seguir disfrutando de sus privilegios y enriqueciéndose a nuestras costillas.

Respiro hondo y disfruto de lo que viene, un rápido baño de esponja por estos dos bellezas acuosas. Para mi el simple olor de sus perfumes mientras me bañan, me transportan al orgasmo, sentir el agua...el agua, es un sueño siento que nado en dinero, me baño con billetes. Sonrió y pienso Mamá mira a tu hijo, recibir un baño de agua en una

tina para MI solo, espero estés orgullosa de mi, ojalá el verme en la televisión te de fuerzas para soportar y afrontar nuestra triste realidad. Te de fuerzas para levantarte y llevar el día a día, para que el domingo prepares una copa de vino blanco, con una rebanada de pay de queso, disfrutes de la función y que puedas presumir con tus amigas, a tu querido hijo.

Paso a cirugía plástica, un rayo laser va borrando una a una los cincuenta cortes que ayer me hicieron. Después del baño y la curación. Me visto como teniente, inclusive se me permite usar perfume, elijo un perfume fresco y floral. Esta semana tengo inmunidad y tengo las responsabilidad de torturar a mis compañeros los primeros diez minutos y dar las instrucciones para que continúen con las torturas. Estoy listo para ser verdugo de mis compañeros.

Estos días me ha dado por pensar en mi papá, en la última vez que pesque con él, de lo doloroso que es cuando un señuelo atraviesa tu piel. Era una tarde de abril, mi papá me llevo a una presa, yo siempre preparaba la carnada, fuimos a pescar como un pretexto para platicarle de la salud mental de mamá, estaba muy preocupada por ella, fue justo cuando mi mamá se empezó a apagar y a decaer día a día, nunca pensé que se prolongaría tanto su dolor, cuando termine de platicarte todo esto, me pinche con el señuelo. Después de esa vez, no lo volví a ver hasta su velorio. Su

sorpresivo accidente sacudió y termino de desmoronar a la familia. Mi madre nunca volvió a ser la misma y todo se fue a pique súbitamente.

Debo decir que el dar ordenes se me da bien, esa sensación de superioridad, de ingravidez y poder. El placer de percibirme inmune, me siento un tornado que arrasa con todo, una fuerza sobrenatural, un golpe de rabia pura y transparente. Un flujo de adrenalina y dopamina se cuele por mi cuerpo. Soy un sádico natural, de niño me encantaba quemar hormigas con la lupa; en la secundaria, a mi y Zacarías mi mejor amigo nos gustaba cortarle la cola a las lagartijas, apedrear gatos, aunque a veces significará llevarnos buenos arañazos, en esa época me empecé a dar cuenta que el dolor se tornaba placentero de una forma que no entendía, aunque me avergonzaba sin saber por qué. Ahora estoy aquí recién bañado, perfumado y sin cicatrices. Con un mandil negro de piel para no mancharme la ropa de sangre, traigo unos guantes hospitalarios por aquello de la sanidad. Tomo un señuelo, mis cuatro compañeros están colocados boca abajo en posición de crucifixión. Entierro el primer señuelo con cierta dificultad, estoy frío aún. Me reconforta el perfume de Afrodita, quien junto con Adonis narra la situación, el segundo señuelo lo incrusto en la piel sin mucha dificultad, a veces creo que nací para esto, que mi destino y la finalidad de mi vida es ganar este concurso.

El reconocimiento, la fama, el dinero, ganarme el amor de Sofia, el orgullo de mi madre, y volver a ser felices otra vez.

Coloque treinta señuelos en total, diez a cada uno de mis compañeros y adversarios, en cuanto termine de colocar el último, me golpearon con la cachá y al estar en el suelo me esposaron, me despojaron de mis privilegios, lo único que no pierdo es la inmunidad para morir el día de hoy. Amarrado del cuello en una columna de madera, observo en primera fila el espectáculo desgarrador y sangriento que tantas noches de domingo disfrutábamos mi mamá y yo, comiendo alitas de pollo y bebiendo, felices los dos, yo con tarro helado de cerveza obscura y tu con una copa de vino blanco.

El pobre desdichado de la celda 3, es el perdedor de la noche. El público eligió verlo morir quemado. Las llamas impredecibles y hermosas, calentaron y reconfortaron un poco la frialdad de mis huesos. Me concentre en el espectáculo del fuego, el baile de las llamas, desconecté mi oído de los gritos del prisionero 3. Esperando que el calor del fuego reconfortará a mi madre a través de la pantalla del televisor. Mientras el prisionero 3 moría... sufriendo la derrota.

Un charco de sangre rodea mi cabeza, estoy boca abajo. Un zumbido agudo y constante me acompaña desde

hace tiempo, es tan molesto que no me ha permitido dejarme ir y morir en paz, es lo que me mantuvo vivo en la última eliminatoria. Intento abrir mis párpados, pero es inútil, mi ojo derecho esta totalmente cerrado, con dificultad me pongo boca arriba, intentando respirar mejor. El piso helado me recuerda que sigo vivo, la espalda me arde, pero el frío piso equilibra el dolor que siento en todo el cuerpo. Ayer casi pierdo, vi la muerte cerca, quizás hubiera sido mejor haber perdido y regalarle a mamá mi último aliento, dándole todo. No sé si logre soportar la gran final.

- Mamá perdóname te he fallado, soy un cobarde, un mediocre, un gris promedio, en nada me destaque, no sirvo para nada. Padre si me estas viendo desde el más allá, por favor ayúdame a morir aquí y ahora, sin más dolor, quiero terminar con esto, estoy cansado, adolorido, pulverizado y vacío... No tengo nada que dar.

Siento un chorro de agua tibia sobre mi rostro que me despierta de mi letargo, abro la boca para cachar algo, muero de sed. Oigo risas. Parece que al prisionero 2 le gustan mis meados. Dice el capitán, los demás guardias ríen. El capitán con su bota me voltea boca abajo y siento varios chorros tibios cayendo en mi lastimada espalda, se siente como un baño tibio y relajante, presiento que son mis últimos momentos...

No sé cuanto tiempo ha pasado de esto, he perdido toda noción temporal. El tiempo es una eternidad y estoy suspendido en él. Aquí sigo nadando entre meados y sangre, mientras millones de personas se divierten de mi desgracia, - lo siento mamá no merezco tu amor, no merezco el amor de nadie. Las luces se encienden, de las bocinas se oye Entramos en 5, 4, 3, 2, ...

Yo sigo en la misma posición en la que me dejaron los guardias, flotando entre sangre y meados. Los guardias entran, un chorro de agua helada me regresa a la realidad. Un guardia me amarra las manos y me cuelgan como piñata, como cojín de huesos, no puedo sostenerme en pie. Cortan con tijeras mis andrajos apestosos y quedo desnudo, colgado de los brazos, me bañan con mangueras a presión, el agua esta helada. Al parecer quieren que estemos presentables para la gran final.

Adonis y Afrodita entran impolutos y hermosos como dioses, el verlos tan cerca y el poder oler sus perfumes, me transporta a la última vez que vi la final de "Dictaduras Olvidadas" con mi mamá, uno de los mejores días de mi vida. Un día soleado, pero no abrazador, el clima era inmejorable. Ese día estrené mi camisa termodinámica azul y mis tenis Tube, mi mamá estaba radiante, parlanchina y animada como hacia mucho no la veía, desde la muerte de

mi padre dejo de sonreír, algo dentro de ella se apago. Pero ese día era ella de nuevo, volvió su sentido del humor mordaz y acido, irradiaba felicidad.

Para la gran final lucimos nuestras mejores ropas, comimos 100gr de carne de res real y una botella de 500ml de agua real, VERDADERA, no la mierda AQUA 7 que tomamos todos los días. Cada que llegaba la final de “Dictaduras Olvidadas” me endeudaba un poco pero lo valía, como decía mi papá “el muerto al pozo y el vivo al gozo” que es la vida sino puedes darte un lujo debes en cuando. Comimos, reímos, nos emocionamos y sufrimos. Y al final nos alegramos de que el prisionero 1 ganará la gran final, él estaba destinado para ganar. Me imagine siendo él, fue la primera vez en que fantasee con esa idea y darte el mejor regalo que un hijo pueda darle a su madre. Ser el ganador de “Dictaduras olvidadas”.

Un cachazo atrás de mis rodillas me saca de mi ensimismamiento. El zumbido agudo comienza de nuevo y solo veo que Adonis y Afrodita hablan y hasta ríen pero no entiendo lo que dicen, me percató que estamos en la Zona Gris, aquí es donde hacen todas las finales, es una gran bodega, sin nada fuera de lo común, excepto su gran cúpula de vidrio, que te hace sentir en libertad, como si pudieras resguñar las estrellas y fugarte. El maldito zumbido me taladra el cerebro. Mi oponente el prisionero 1, también cae

de rodillas al piso. Estamos uno frente al otro, gracias a la cirugía plástica de ojos puedo verlo (hubiera necesitado que me revisaran el oído también) lo noto seguro de sí mismo, me mira con aire de superioridad y esboza una sonrisa burlona. Lo miro con odio, la sangre comienza a subir a mi cabeza. Siento el cuerpo entrar en calor. El detestable zumbido me esta volviendo loco. Adonis y Afrodita le dicen algo al Prisionero 1, este asienta con la cabeza. Los presentadores me voltean a ver, como acto reflejo, yo también asiento aunque no sepa nada. Me toman de las muñecas y me colocan una especie de guillotina pequeña que colocan en cada una de nuestras muñecas. Al prisionero 1 no parece importarle, yo mantengo mi mirada hostil hacia él y respiro profundo. Al lado de cada uno de nosotros se coloca un verdugo, nos meten un alfiler entre la uña y la carne, levantan lentamente la uña con el alfiler y luego con una pinza la arrancan totalmente, el dolor era tan intenso para que me olvidara del infernal zumbido. Durante toda la prueba ni el prisionero 1, ni yo gritamos, logramos soportarlo. Mamá espero estés disfrutando del programa y orgulloso de tu hijo, voy a ganar ya lo veras. - Te amo mamá.

Nos colocan una bolsa negra de plástico en la cabeza y nos esposan por la espalda. El zumbido sucumbe de repente, se oyen perros ladrando, los percibo muy cerca de mi rostro. Se oyen cohetes.

Adonis continúa su narración

Hermoso espectáculo el que estamos presenciando, que bellos juegos pirotécnicos, no crees Afrodita.

-Así es Apolo sin duda una noche memorable, ¿pero quien saldrá ganador de Dictaduras Olvidadas?

Volteo hacia arriba intentando en vano ver a través de la bolsa negra, arrecian los ladridos, los dedos me arden, aún así sonrió, me siento liberado, tengo un momento de paz. Vuelvo a disfrutar del perfume de Afrodita y de su voz.

- Llame ya, díganos ¿quién es su favorito para ganar “Dictadura Olvidada” y cómo quieren ver morir a su oponente?, regresamos después de cortes comerciales, no se vaya y llame ya

Cuando nos quitan las capuchas negras. Afrodita y Adonis están atrás de nosotros. Estoy esposado al lado del prisionero 1, se acercan hacia nosotros un par de mujeres vestidas con un overol de mezclilla entallado, escote pronunciado, gafas protectoras y un cinturón de herramientas. Nos amarran de las muñecas, nos cuelgan como muñecos de trapo. De sus cinturones sacan unas largas y afiladas tijeras. Respiro profundo y volteo a ver la cúpula, me gustaría desgarrar a las estrellas. Con las tijeras

cortan nuestro uniforme de reo, quedamos desnudos. Me alegro que no nos hayan cortado, de repente siento dos pinzas apretándome los huevos. Cierro los ojos, siento una fuerte descarga eléctrica sobre mis testículos.

Todo esta en la mente, me dijo una y otra vez en mi cabeza, si no piensas en el dolor, no existe, se camufla con tu inmundicia. NO HAY DOLOR, NO HAY DOLOR, NO HAY DOLOR, TODO ESTA EN LA MENTE, el tiempo pasa lento pero no será eterno. Al final, en algún momento, las descargas eléctricos cesaron, nos dejaron caer como dos sacos de órganos y vísceras. Perdí el conocimiento por un instante, soy un infrahombre.

Apolo suena excitado al continuar su narración:

- Son las finales más reñidas que hemos tenido en la historia de “Dictaduras Olvidadas” ¿Quién recibirá la gloria y la fama y quien el olvido y la muerte?
- 
- ¡Qué emoción Apolo! ¿Quién será? Recuerden que por 50 bitcoins más, también podrán votar y decidir la manera de morir del desamparado perdedor.

Madre tengo el presentimiento que ganaré y te compraré otra casa, una verdadera casa, no el huevo en el

que vivimos, compraremos garrafrones de agua, nos olvidaremos para siempre del AQUA 7, tendremos autentica agua cada semana y carne de res real, te lo prometo madre, no pierdas la fe en mi. Fue lo último que pensé antes que anunciaran al ganador, Afrodita abría el sobre.

- El ganador de “Dictaduras Olvidadas 2110” es ...

Justo cuando van a anunciar al ganador, el maldito zumbido regresó. Todo se torna confuso, borroso e inexplicable. Lo único que deseo es ponerle fin a este tóxico zumbido, me golpeo las orejas. Prisionero 1 levanta las manos, los juegos pirotécnicos iluminan de colores la Zona Gris. El zumbido continua, mi oreja izquierda esta sangrando, pero no cesa, veo los juegos pirotécnicos a través de la cúpula de cristal. Pienso NO EXISTE EL DOLOR, EL DOLOR NO EXISTE Los guardias me cargan y sé que mi final está cerca.

- EL DOLOR NO EXISTE, EL DOLOR NO EXISTE, EL DOLOR NO EXISTE

El zumbido persiste, los guardias me avientan a una fosa llena de serpientes que me carcomen poco a poco todo el cuerpo, pero este dolor equilibra el dolor intenso en mi cabeza. Los juegos pirotécnicos continúan, pienso en mi

madre por última vez, me imagino disfruto del momento con ella, estoy en paz.

## JACK

Alicia Rubí Guerra

Jack, un hombre maduro y bien parecido, cuya inteligencia desafiaba las mentes más brillantes, gozaba de un empleo estable cuya retribución era envidiable. Para él no había código imposible de descifrar, los desmenuzaba línea por línea en su mente, por lo que cada que había problemas de intrusiones, era el hombre que proporcionaba una solución casi inmediata, pero lo que realmente le apasionaba era la realidad virtual y la aumentada, así que también gran parte de su tiempo lo invertía en desarrollar el *software* para la empresa donde trabajaba, pionera en el perfeccionamiento de la combinación de esta tecnología.

Un hombre dichoso casado de 31 años cuya vida estaba dedicada a la tecnología y a su familia; había comenzado a viajar por todo el mundo desde los 17 años, a los 19, conoció a Amelia en un viaje que los unió frente a los guerreros de Terracota en Xian, hallazgo curioso pues no todos encuentran un amor frente a un mausoleo. Con 21 años Jack se casaron y siguieron viajando por todo el mundo, así después de varios años, decidieron asentarse y formar una familia, un par de gemelos les brindaron una dicha inmensa después de algunos años más.

Fue en una Navidad cuando los gemelos experimentaron un acto de amor de Jack, quien contó con la complicidad de Amelia y su primo Antón —casi un hermano para él—. Jack se vistió de Santa Claus para poderles entregar en mano propia sus regalos que con todo cuidado habían pedido mediante una carta dejada en el buzón con sus esperanzas dirigidas al Polo Norte. El asombro y los ojos llenos de ilusión de los gemelos valieron todo el esfuerzo, pues Jack realmente entró por la chimenea, rompiendo estratégicamente un vaso de leche haciendo ruido para que sus dos pequeños de 4 años se levantaran a ver qué sucedía y suave a la misma vez para que no se asustaran.

—¡Mamá, papá, llegó, Santa llegó! —se escuchaban los gritos de los pequeños.

—¡No lo puedo creer! Amelia, casi susurrando y sonriendo los abrazó.

Así fue como Jack, entregó pacientemente cada uno de los regalos a los pequeños y con un tierno beso en la frente, les hizo saber que no podía permanecer más, pues la noche era corta y él tenía mucho trabajo por acabar, así que el tiempo apremiaba. Y sí, subió por la chimenea, que fue lo que más trabajo le costó. Una vez en la azotea, entró a la recámara, se cambió y bajó corriendo las escaleras a disfrutar y a compartir esa ilusión creada.

—¡Te lo perdiste papá, Santa es real, yo lo vi!  
—corría alrededor de la casa diciendo el más inquieto de los gemelos.

Fue entonces que Jack se preguntó: ¿era posible revivir la fuerza como la que solo brinda la primera vez de una experiencia? Enternecido y conmovido hasta las lágrimas, miró a Amelia, ¿cómo experimentaba una mujer el amor? ¿era cierto que las mujeres son más sensibles? Después de todo, ¿qué era ser más sensible, acaso era sentir con más fuerza?

Ese día, lleno de dicha y felicidad le despertó una duda que no lo podía abandonar, ¿cuántas veces podía repetirse una sensación estremecedora por vez primera? ¿era necesario olvidarse del recuerdo o tenía que ser alguien más? Tras tantas preguntas, Jack comenzó por lo más sencillo: guiando sus sueños, cada noche establecía mediante diversas frecuencias e imágenes el lugar y la situación con la que deseaba soñar; fue entonces cuando una nueva duda invadió su curiosidad: ¿habrá la posibilidad de *hackear* la mente humana de forma tal que uno pudiera situarse en el cuerpo de otra persona? Dos años de estudio y mediante pruebas y errores, logró perfeccionar el código junto con la frecuencia exacta para que a través una melodía que escucharan dos personas al mismo tiempo

fueran el conductor para que la primera persona entrara a la mente de la segunda. Su primo Antón, quien había compartido sus visiones e ilusiones, voluntariamente se había prestado para afinar los detalles y fungió como la mente receptora. Así fue como Jack pudo estudiar el impacto de frecuencias y esteganografía combinadas en la mente humana.

Después de un par de años más, la última prueba fue relativamente sencilla. Jack avisó a Amelia que saldría con Antón de fin de semana, escapes que eran frecuentes pues Antón era restaurador de obras de arte y usualmente invitaba a su primo quien disfrutaba de ver cómo sus manos lograban esa magia. Llegando al departamento de Antón, Jack comenzó los preparativos y puso el capricho número 24 de Paganini, su obra predilecta, y mediante el uso de esteganografía ocultaba el código en imágenes de arte previamente elegidas por él pues ya había corroborado cómo trabajaban en la mente humana aun cuando estos estuvieran ocultos. La mente receptora tenía que disponerse a dormir mirando una serie de imágenes con ese capricho de fondo, así fue como Antón se dispuso esa noche a dormir; pasados diecisiete minutos, Jack también hizo lo mismo.

Al cabo de ocho horas de sueño inducido, Jack despertó sintiéndose ajeno, no tenía buen control sobre su

cuerpo y cierto temor lo invadió, así que corrió a la habitación donde se encontraba Antón para verificar que estuviera bien, quizá el experimento había fallado. Al llegar a la habitación contigua, Jack se quedó paralizado, era su cuerpo el que miró tendido en una suave sábana de seda, se dirigió a un espejo y al desvanecerse una luz destelleante, corroboró que estaba en el cuerpo de Antón, ¡la prueba había sido exitosa!

No solo su mente controlaba el cuerpo de Antón sino que podía experimentar en primera persona las sensaciones del cuerpo de su primo, y aunque los movimientos eran un poco torpes, logró salir del departamento y caminar al parque más cercano. Compró comida y café, pudo saborearlo todo de manera distinta pero muy similar a lo que él mismo experimentaba en su propio cuerpo, a los pocos minutos logró controlar de manera adecuada todos los movimientos y la gente solo podía ver a un hombre brincando de felicidad por las calles. Tras cinco horas, Jack volvió al departamento, la felicidad había hecho que olvidara verificar cómo estaba su primo, así que regresó y lo encontró sentado, desorientado y leyendo una revista que había hallado.

El proceso para volver al cuerpo correspondiente era el mismo, lo único que variaba eran un par de líneas en el código que él mostraba en las imágenes y procedió. Pasadas

nuevamente ocho horas más, ambos despertaron al mismo tiempo en sus respectivos cuerpos.

—¿Qué sucedió —preguntó Antón.

—¡Funcionó, nuestro experimento funcionó, eso fue lo que pasó! —contestó Jack.

—Yo solo recuerdo haber estado sentado aquí leyendo durante largo tiempo, de hecho me siento confundido, y un poco torpe con mis movimientos, tengo ligeros destellos, como luces de colores en mi mente.

—Yo también veo esas luces y me siento un poco desorientado, la próxima vez intentaremos con menos horas, quizá alargué demasiado el tiempo de estar en un cuerpo ajeno.

Ambos estaban satisfechos, felices y un poco confundidos, pero hubo un hallazgo interesante e inesperado: ambos compartían los recuerdos de las vivencias durante ese intercambio, la única desventaja era que el cerebro no podía procesar con certeza si se trataba de un sueño, así que comenzaron a documentar todo desde esa ocasión, Jack comenzó a hacer una bitácora.

La siguiente prueba fue más corta y aún más sencilla, ambos se equiparon con videocámaras móviles para documentar en imágenes las vivencias. Esta ocasión se

habían fijado un propósito, pues Antón nunca había probado la cerveza, así que esa era la meta, situar la mente de Jack de nuevo en el cuerpo de Antón y probar la bebida para corroborar la sensación de la experiencia de una nueva vez primera; y así lo hicieron. La mente de Jack estaba en el cuerpo de Antón y se dirigió a un bar para pedir una cerveza, las manos le sudaban por lo ansioso de probar aquella malta, relativamente por vez primera.

Sin embargo, probarla había generado una sensación muy distinta a la que recordaba Jack, no era como la primera vez de la experiencia, quizá era lógico, los recuerdos después de todo seguían en Jack, lo único que cambiaba era el cuerpo. Sin importar aquello, de cualquier manera habían logrado algo innovador: experimentar vivencias en un cuerpo receptor elegido a voluntad propia.

Conforme pasaron los meses, descubrieron que no era necesario que ninguno de los dos estuviera dormido, bastaba con que escucharan la misma frecuencia de sonidos y vieran las mismas imágenes el tiempo suficiente para migrar su conciencia al cuerpo receptor. Asimismo, dentro del propio código inicial, Jack logró desarrollar unas líneas que eran como una bomba lógica, pasadas dos horas todo volvía a su estado normal, destruyendo esa realidad alterna. Lo que no había logrado mitigar eran los destellos luminosos y la confusión que sentían después de realizar

cada migración, asimismo y quizá debido a que el cuerpo receptor no tenía un descanso previo, se le sumaron molestias menores: un ligero zumbido y un leve dolor de cabeza, casi imperceptibles.

Así fue como el experimento comenzó a desarrollarse con más personas que no necesariamente daban su consentimiento. De repente un día despertaba Amelia un poco desorientada, viendo luces brillantes, aduciendo que era consecuencia de un estrés y confundida con recuerdos que no podía asegurar si eran sueños; los gemelos eran muy jóvenes para tomar conciencia de lo que era un dolor de cabeza o para cuestionarse la procedencia de un ligero zumbido y su propia imaginación, de forma sencilla, les permitía confundir sueños con la realidad; pero Jack había logrado experimentar en primera persona las sensaciones de los demás, una mejoría inigualable hasta ese momento de lo que se conocía como realidad virtual y mucho mejor que la aumentada.

*Bitácora, día 43:*

*He logrado corroborar que la confusión es atribuida a un cansancio extremo. El cuerpo receptor al no ser consiente previamente de lo que está por suceder, procesa las vivencias en el cerebro como sueños. A veces, yo también me siento confundido.*

Jack y Antón platicaban una mañana cálida acerca de la posibilidad de variar la metodología, de forma tal que ellos fueran espectadores de lo que sucedía.

*Bitácora, día 67:*

*Invité a unos primos a tomar unas cervezas. Antón y yo, les propusimos mostrarles unas fotografías de unas restauraciones en las que Antón trabajaba. Accedieron, en total eran 3 de mis primos. Antón y yo no miramos las imágenes y salimos del departamento en lo que duraba aquel capricho.*

*Bitácora, día 68.*

*Desprogramar la mente en un cuerpo para hacerla funcional en otro a elección del programador ha sido un éxito.*

*Mis primos despertaron confundidos tras dos horas y cuarto de haber experimentado estar en un cuerpo ajeno... se lo atribuyeron al alcohol; los síntomas siguen siendo los mismos: leves dolores de cabeza, destellos brillantes, confusión entre la realidad y un sueño.*

*Antón y yo nos preguntamos ¿podrá hacerse aleatoriamente, de forma tal que el algoritmo sea el que decida el cuerpo receptor sin consecuencias físicas mayores?*

Al paso del tiempo, Jack se percató que al realizar estos intercambios con mayor frecuencia, le costaba más trabajo distinguir entre la realidad y el sueño, por lo que se había vuelto imprescindible su cámara de video portátil para aferrarse a la realidad.

Los meses siguieron transcurriendo y había llegado el momento de realizar una mudanza. Jack, cuidadosamente había guardado en dos cajas separadas toda la documentación correspondiente a los años previos, junto con su bitácora. Al llegar al destino, el paisaje era prometedor, los ventanales de la casa tan amplia permitían admirar a lo lejos las montañas, parte del bosque constituía ahora su patio trasero, adquirieron tres perros de enormes proporciones, Amelia, los gemelos y Jack se sentían satisfechos en su nuevo hogar. Pasados tres días, al momento de instalarse, Jack recibió un correo electrónico de un colega:

*Querido Jack, han llegado unas cajas con diversa documentación y objetos personales tuyos a la oficina. Asumo que se quedaron pendientes de ser descargados del camión y para evitar una doble vuelta hasta tu refugio actual, las trajeron a la dirección alterna que tenían tuya en la base de datos, es decir, a la oficina. Debido a las políticas de la empresa, tuvimos que abrir las cajas y revisar los objetos vertidos en ellas, nada se ha roto.*

*Hasta pronto.*

*Nicolás.*

Al leer ese correo, Jack casi perdió el conocimiento del impacto que generaron esas líneas. Salió de aquellos suburbios y se dirigió a las oficinas. Al llegar, su superior, Samuel Black lo recibió.

—¡Jack! ¿Cómo va la mudanza? Imagino que debes estar ocupadísimo. ¿No tenías once días más libres para estar con tu familia?

—¿Dónde está Nicolás? Me urge verlo. Llegaron un par de cajas a la oficina que no bajaron, él las recibió.

—Amigo, tus pertenencias están en tu oficina. Nicolás se tomó unas vacaciones, pero te dejó una nota en tu escritorio.

Al pasar a su oficina, Jack buscó la nota y de ella se advertía:

*Amigo, siempre creí que eras un genio y lo estoy comprobando, ¿por qué nunca me contaste tu gran logro? ¿Acaso no somos amigos desde la universidad? Con más de veinte años de amistad, un logro así no se puede ocultar, esto implica millones si llega a las manos adecuadas. Te haré llegar lo que te corresponda.*

Bastaba un solo descuido para que años de estudio se perdieran, Jack podía volver a generar el código, de eso no había duda alguna, pero ¿qué pasaría al llegar a manos incorrectas? Después de una destrucción por un ataque de ira, salió corriendo hacia una búsqueda inútil que terminó en casa de Antón para contarle todo.

—¿Qué haremos ahora? —Preguntó Antón, palidecido por la noticia.

—He tratado de contactar a Nicolás, no está en su casa, no lo localizo en su celular, ni con su familia. Se esconde el cobarde.

Invadido por el terror y ante la incertidumbre, Jack comenzó una nueva bitácora, escribió cuánto recordaba, y escribía en sus páginas la resignación que buscaba y que no llegaba. Un año después y tras no tener rastro alguno de Nicolás, Jack había encontrado un poco más de tranquilidad. Las calles llenas de niños y sus juegos junto con la felicidad de Amelia y su más reciente hogar, le hacían pensar que ya nada desventurado iba a pasar. Las noches eran amables y cálidas en familia.

Un nuevo juego con realidad virtual había sido desarrollado por una de las empresas que representaba la mayor competencia para el lugar donde trabajaba Jack, él ya lo sabía puesto que era notable la inversión en la publicidad para el nuevo juego, y por supuesto que los gemelos lo querían. Jack y millones de personas más adquirieron el juego, no había rincón sin imágenes de publicidad con una curiosa melodía de fondo, del que alguna persona pudiera escapar.

Ahora yo no sé de cierto qué es lo que está sucediendo. Lo único que me consta que es real son los dolores de cabeza que padezco, las luces brillantes que

todos vemos y lo desorientados que siempre caminamos por las calles.

## DESPUÉS DE UN SIGLO

**Fabiola Bertoni**

Durante la primera guerra mundial un poco antes de la pandemia de la fiebre española en 1918 mi bisabuelo Joaquín Bertoni junto con su esposa María Merlo procedentes de Quero, Italia, llegaron a las costas de Veracruz en busca de una mejor vida y trajeron consigo a sus tres hijos Santín, Margarita y Juan este último nacido en el barco durante el viaje.

Se instalaron en Chipilo, una colonia italiana y ahí vivieron un par de años. El Nono era el organista de la capilla en ese entonces, pero sobrevino la pandemia en la que según datos se contagiaron en el mundo 500 millones de personas de las que murieron 50 millones y fue así como en una noche murió el nono y al amanecer la nona dejando huérfanos a los tres hermanitos, los cuales después de los funerales fueron repartidos entre los familiares los cuales no podían hacerse cargo de los tres niños y así a Santín se lo llevo su padrino, a Margarita una tía y a Juan el tío Marcos

Y esos niños se conocieron 16 años después de quedar huérfanos porque no habían podido reunirse antes a iniciativa de alguno de ellos, recibieron una herencia la cual dilapidaron rápidamente porque no tenían consejo

que les diera alguien, y así en breve la vida de cada uno de ellos fue la siguiente:

A Santín, algunos años lo tuvieron viviendo como un hijo más en el Estado de México en el Municipio de Coacalco, al entrar a la escuela el primer y segundo grado los hizo en un solo ciclo escolar y tercero y cuarto en el siguiente año de primaria y hasta ahí llegó porque su padrino murió y la madrina ya no pudo mandarlo a la escuela y tampoco lo podía tener viviendo en su casa así que comenzó a dormir en los corrales. Posteriormente se casó muy joven y tuvo 8 hijos Joaquín (mi papá), Yolanda, Lucha, Carmen, Elena, Lourdes, Manuel y Santos.

Mi abuelo Santín era un hombre muy guapo, trabajador, pero de mecha corta, practicaba el box y organizaba partidas de cartas, apuestas, y mi abuela tuvo que denunciarlo a él y a sus amigos alguna vez porque apostó un reloj que no era suyo y fue a dar una vez a Lecumberri donde también organizaba apuestas y partidas de cartas, donde lejos de considerar una mala experiencia según su dicho, tuvo gratos recuerdos e hizo amistades. Administraba una granja en Ixtlahuaca, y sabía de electricidad manipulaba los transformadores cuando fallaban y por ello un día al estar arreglando uno se electrocutó y murió de 57 años.

Margarita se quedó en Puebla con sus parientes que la tuvieron viviendo en su casa efectivamente, pero en

cuanto fue más grandecita se encargaba de realizar las labores domésticas de la casa hasta que se casó con José Lorenzini quien fue un ranchero de buena posición generoso y extremadamente trabajador a quienes el gobierno les quito el rancho San Pablito donde hoy en día se alberga el mercado de cohetes de Tultepec, sin haberles dado su indemnización y aun así en el Estado de Puebla volvieron a hacerse de un rancho.

Juan fue criado por el tío Marcos, pero como era un niño demasiado activo y vivaz lo tenía que corregir, lo volteaba de cabeza, lo colgaba y le daba su tunda para que entendiera, hasta que, en un momento de su juventud, pensó en internarse en el Seminario donde cuidaba vacas en el campo en la actual delegación Contreras y donde conoció a su esposa quien cuidaba patos. El tío Juan fue un hombre sin filtros excesivamente honesto, la verdad era su bandera y se metía fácilmente en problemas en su juventud encaro a un señor que maltrataba a su esposa y lo golpeo hasta desmayarlo y en alguna ocasión en una fiesta del pueblo de Tultepec, levanto y arrojó al presidente municipal del Quiosco al haberlo encarado por desacuerdos en su administración.

Ninguno de los tres hermanos estudio, sufrieron la orfandad y lo que conlleva, fueron finalmente personas buenas y fueron felices en sus posibilidades, no sabremos si hubieran desarrollado más aun porque no tuvieron a sus

padres o a una familia que les apoyasen o guiaran al cien por ciento, y así la orfandad es el recuerdo y la marca que dejó la pandemia en mi abuelo paterno Santlín hace más de un siglo.

Entonces viene la pandemia en 2020, anunciada desde finales de 2019 en China, lo vimos lejos como la influenza en la época de Calderón y no obstante a las alertas de los científicos, se les ignora como siempre porque somos tristemente por denominador más ignorantes que cultos y murieron muchos y siguió avanzando y hubo mexicanos que rogaban los trajeran a México, porque sabían de primera mano la mortandad de la pandemia, pero había que ponderar traerían consigo al virus ese era un hecho y hubo recriminaciones al gobierno, pero objetivamente los protocolos de las pandemias son la contención y por el contrario se abrieron las fronteras, los puertos y el planeta siguió girando con conciertos y marchas entre otras y así poco a poco y no obstante las advertencias de la OMS los gobiernos reaccionaron lento y se dio la catástrofe en medio del caos, la violencia y las crisis políticas y económicas que ya imperaban.

Y algunos no se encerraron y no tomaron la experiencia de 1918, cuando con menos gente en el mundo y menos recursos y vías de comunicación se contagiaron y murieron abrumadoramente según cifras oficiales hasta hoy más personas que en la actual pandemia cosa rara e

inexplicable, y al igual hay familias que se desintegraron o que se acabaron, muchos han muerto porque tuvieron necesidad de salir a trabajar, porque la pobreza no admite tregua y debe lidiar con su día a día, como todos desde nuestra situación y otros por su incredulidad y en medio de esta pandemia en diciembre de 2020, cuando ya muchos rompieron el encierro y salen a festejar y reunirse, nos faltó fortaleza para aguantar la soledad y algunos perdimos nuestro trabajo como millones y otros tenemos a un enfermo en la familia con el miedo a que tenga o no el Coronavirus y no hay para cuando acabe, y cuando se sale a la calle por lo necesario no faltan los que no se cuidan y no les importa, porque se sienten fuertes, porque son egoístas, porque no lo creen, porque la inconsciencia es resultado de la crisis de valores, de educación, de amor al prójimo, porque aunque la comunidad médica implora que la mejor ayuda no son aplausos, ni palabras sino que las personas se cuiden algunos son indiferentes a ello, porque creo que vivimos una trágica DISTOPIA en el peor escenario, en el que no confiamos en las cifras en lo que ya es trágico que ante tanta muerte, nuestro país es una preocupación mundial que la OMS hace apenas unos días manifestó por la poca seriedad de nuestros líderes, porque aunque hay menos muertes que en otros países el porcentaje es muy alto tomando en cuenta la población de nuestro país y las cifras negras son escalofriantes.

Porque ahora en cada casa podemos recordar a los que se han ido políticos, artistas, conocidos amigos, y/o familiares a causa del virus, está muy cerca ya y ya está también la vacuna y se habla de miles de dosis, pero somos millones y también hay teorías de conspiración que cuestionan su efectividad, seguridad y hasta moralidad. Debemos resistir y escuchar a los que más saben debemos confiar en ellos es nuestra mejor alternativa.

Y sin embargo ante todo lo sucedido hay cosas buenas muchos hemos convivido más en familia, nos hemos reencontrado, ya no hay pretextos para el tiempo de poner orden en casa, habrá mejor y mayor disciplina en algunos hogares, en el trabajo, descubrimos nuevos gustos, aficiones, rezamos, lloramos, gritamos y peleamos y nos reconciliamos y dejamos en claro que extrañamos a la gente, al mundo, a nuestra vida y la valoramos y ponderamos que hay cosas que pueden ser desechadas y vimos con claridad al fin lo que es importante, la pandemia nos inspiró, pedimos por el mundo y la naturaleza nos revelo con momentos y cosas hermosas cuando el hombre se repliega y es más respetuoso.

Nos volvimos críticos y opinamos sobre el bien o mal que ocurre y nos apasionamos y nos sorprendimos, también nos decepcionamos e imaginamos una mejor manera de hacer las cosas y tuvimos mas tiempo para pensar que y como queríamos mejorar y planeamos y hubo en medio de

la crisis quienes no superaron su depresión o violencia la pandemia los dejó más solos y expuestos, pero hubo otros que emprendieron y sacaron lo mejor de sí y tuvieron éxito y hubo nuevas alianzas.

Que historias se contaran en un siglo, al día de hoy en México, hay más de 130 mil historias que acabaron por la pandemia y cuyas familias fueron tocadas como hace un siglo, y surgen muchas preguntas, cuantos huérfanos habrá, cuantas personas cambiarán su rumbo y vivirán apartados, cómo la historia juzgara todas las muertes que pudieron evitarse con medidas a tiempo y determinantes, de que cifras hablaremos, quienes sobrevivirán, como cambiarán nuestras vidas, hemos actuado cada uno con responsabilidad, nuestros gobernantes han sido ejemplo a la altura de las circunstancias, realmente pusieron todos sus esfuerzos y recursos en la vida y salud de la población el elemento más importante del Estado. Finalmente aprenderemos y creceremos con esta nueva experiencia y al final recordaremos que las pandemias no discriminan, que somos vulnerables y mortales que debemos ser más respetuosos de la vida, que el amar a los demás demuestra que nos amamos a nosotros mismos porque compartimos un destino común formamos la humanidad y esta necesita parar y reencontrarse, agradecer y perdonar, dormir más, descansar, disfrutar, en si vivir mejor, los valores deben efectivamente tomar su posición reconocerse y adoptarse para que seamos dignos de llamarnos humanos, y así las

formas de producción, económicas y políticas deben replantearse y de verdad configurar modelos que den importancia al bienestar común sobre cualquier interés, al cuidado del medio ambiente y a la solidaridad de los pueblos.

# RESPIRACIÓN ARTIFICIAL COMO NOVELA DISTÓPICA

Luis Arturo Fuentes Ramos

El sueño de la razón produce monstruos.

-Francisco de Goya

*Respiración artificial* ha desconcertado y fascinado a los críticos literarios por igual. La multiplicidad de lecturas que la novela ofrece así como el mosaico con el que distintas historias (Enrique Ossorio, Luciano Ossorio, Marcelo Maggi) se conjugan, mezclan y confunden en una sola, hacen de *Respiración artificial* una de las novelas más insólitas y originales de la literatura hispanoamericana. Por si lo anterior no bastara, en *Respiración artificial* también se conjuntan varios géneros narrativos: la autobiografía, la novela epistolar, el cuento, el monólogo, el diálogo y el ensayo. Tal vez por todo ello, el crítico literario Trinidad Barrera inserte esta novela “en la tradición del libro inclasificable”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Barrera Trinidad, “Narrativa argentina del siglo XX: cruces nacionalistas, fantasías, inmigración, dictaduras y exilio” en Historia de la literatura hispanoamericana. Siglo XX T. III España, Cátedra, 2008, p. 428

## Contexto histórico de Respiración artificial

Ricardo Piglia escribió la novela en los complicados años del Proceso de Reorganización Nacional (PRN)<sup>2</sup>, es decir, la cruenta dictadura militar que azotó a Argentina durante siete años (1976-1983). La clandestinidad y el exilio era la única ruta para los escritores que quisieran reflejar el horror de aquellos años. Recordemos que Rodolfo Walsh pagó con su vida una carta dirigida a la junta militar que presidía el PRN donde expone el infierno que era vivir en esos años para intelectuales, escritores, artistas y libres pensadores:

*La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión<sup>3</sup>.*

Por supuesto, la carta nunca se publicó pero la noticia llegó a oídos de la junta militar quienes lo asesinaron.

*Respiración artificial* tiene el mérito de haberse escrito entre 1977 y 1980 en Argentina durante el periodo militar sin que su publicación (en 1980) se viera comprometida por

---

<sup>2</sup> Véase Pons, Ma. Cristina “Más allá de las fronteras del lenguaje” en *Revista de literatura hispánica*, Núm 39, 1994, p. 153.

<sup>3</sup> McCaughan, Michael, *Rodolfo Walsh: periodista revolucionario. 1927-1977*, Chile, LOM, 2015.

la dictadura o los estrictos estándares de censura que permiten una multiplicidad de lecturas. Sin lugar a dudas, estas difíciles circunstancias impactaron notablemente en la compleja estructura narrativa de *Respiración artificial*. El propio Piglia, en un artículo publicado en 2001, acepta el impacto del miedo y el peligro en la creación literaria como consecuencia de la dictadura militar: “La experiencia del horror puro de la represión clandestina y del terrorismo de Estado (...) quizá define nuestro uso del lenguaje (...) ¿Cómo narrar el horror? ¿Cómo transmitir la experiencia del horror y no solo informar sobre él?”<sup>4</sup>.

### La utopía como crítica política

Paradójicamente Piglia recurre a la “utopía” como una forma para transmitir “la experiencia del horror” de aquellos años. Como todo escritor que quisiera eludir la cárcel o las balas, Piglia recurrió a estrategias para “hablar de lo indecible”<sup>5</sup>, es decir, una manera indirecta de hablar de los excesos del poder. En este punto cabe recordar que el género utópico surge en uno de los periodos más represivos de la historia de Inglaterra y a la postre esa

---

<sup>4</sup> Piglia, Ricardo “Una propuesta para el próximo milenio” en *Antología personal* México, FCE, p. 120

<sup>5</sup> Pons Ma. Cristina “Más allá de las fronteras del lenguaje” en *Revista de literatura hispánica*, Núm 39, 1994, p. 157.

represión de Estado le llevaría a su artífice, Tomás Moro, perder literalmente la cabeza. Un ambiente político y social en descomposición lleva a T. Moro a escribir su magna obra:” La soberbia, la avaricia y la falta de honradez de los dirigentes (reyes, nobles mercaderes y clero) han pervertido el orden social y económico inglés”<sup>6</sup>.

En este sentido la *Utopía* surge como una crítica velada por la ficción hacia el ejercicio del poder para así burlarlo sin ser detectado. Al igual que *Respiración artificial*, *Utopía* combina personajes reales (como Américo Vespucio, Cristóbal Colón o hasta el propio Moro) con personajes ficticios (como el protagonista Hitlodeo) y también la experiencia utópica se cuenta de forma indirecta (Moro lo hace a través de un personaje ficticio llamado Hitlodeo y Piglia lo hace a través de una serie de viejos papeles metidos en un cofre). En T. Moro, la utopía se materializa en una isla perdida del atlántico, mientras que en *Respiración artificial* la utopía se revela a través de un libro: una *novela epistolar utópica* que uno de los personajes pretende escribir. En suma, tanto Tomás Moro como Ricardo Piglia escriben una obra que tiene como punto de partida un Estado opresor y ambas obras utilizan recursos literarios similares para hablar de lo indecible.

---

<sup>6</sup> Moro, Tomas *Utopía*, España, Pedro Rodríguez Santidrián (Introd.), Alianza, 2012, p. 25.

## La novela utópica de Enrique Ossorio

A primera vista, *Respiración artificial* dista mucho de ser una utopía; no obstante se trata de un tema central tanto en la obra de Piglia como en su célebre novela. En esta ocasión, Piglia se vale de uno de los personajes para exponer el tema utópico. Enrique Ossorio es un intelectual de la famosa “generación de 1837” caracterizada por sus ideales para construir una nación argentina nueva que recién acababa de nacer en 1820 que se encuentra exiliado en Estados Unidos y que fue cercano al tirano Juan Manuel Rosas. Ahí se propone escribir sus memorias y una novela utópica:

*He pensado escribir una utopía: narraré allí lo que imagino será el porvenir de la nación. Estoy en una posición inmejorable: desligado de todo, fuera del tiempo, un extranjero, tejido por la trama del destierro. ¿Cómo será la patria dentro de 100 años? (...) Así, yo escribiré sobre el futuro porque no quiero recordar el pasado<sup>7</sup>.*

Enrique Ossorio se plantea el proceso creativo que lo llevará a escribir su novela utópica, como si de la Filosofía de la Composición se tratara<sup>8</sup>. Todo género temático (en

---

<sup>7</sup> Piglia, Ricardo *Respiración artificial*, España, Anagrama, 2010, p. 70.

<sup>8</sup> “Con frecuencia me pongo a pensar en lo interesante que sería un artículo escrito por un autor que quisiera detallar, paso a paso, los procesos por los que cualquiera de sus composiciones alcanzó su último puto de cumplimiento” Poe, Edgar Allan *El cuervo seguido de la Filosofía de la composición*, México, Colegio Nacional, 2011, p. 55.

este caso la utopía) necesita de una forma narrativa para ser narrado. Ossorio concluye que el mejor género formal para contar su utopía es el epistolar, debido a dos razones: primero, al igual que la utopía, se trata de un género del siglo XVIII pasado ya de moda (“Para nosotros, hombres del siglo XIX, [la utopía] se trata de una especie arcaica, como es arcaica la novela epistolar”<sup>9</sup>); segundo porque al igual que la utopía, las cartas solo se conciben con miras hacia el futuro<sup>10</sup> (“Escribir una carta es enviar un mensaje al futuro (...) La correspondencia es la forma utópica de la conversación porque anula el presente y hace del futuro el único lugar posible del diálogo”<sup>11</sup>).

Pero Ossorio va aún más allá: se cuestiona las reglas que el género utópico debe tener en la época actual, pues han pasado más de tres siglos (si tomamos el tiempo en el que se ubica *Respiración artificial* son cuatro siglos) desde que Moro publicara su magna obra. La primera diferencia está, por supuesto, en ya no recurrir a un lugar imaginario sino a un tiempo imaginario: el *cronos* se impone al *topos*:

*La utopía de un soñador moderno debe diferenciarse de las reglas clásicas del género en un punto esencial: negarse a reconstruir un espacio inexistente. Entonces:*

---

<sup>9</sup> Piglia, Ricardo *Respiración artificial*, España, Anagrama, 2010, p. 84

<sup>10</sup> Tómese en cuenta que una carta podía demorar muchos meses según la distancia del receptor

<sup>11</sup> *Ibid* pp 84, 85

*diferencia clave: no situar la utopía en un lugar imaginario, desconocido (el más común: una isla). Darse en cambio cita con el propio país en una fecha (1979) que está, sí, en una lejanía fantástica (...) Imaginar la Argentina tal cual va a ser dentro de 130 años...*<sup>12</sup>

A diferencia de la utopía clásica, se anula la subjetividad del tiempo y lugar para que sea la propia patria ese Estado ideal. Otra regla que Ossorio se plantea al escribir su novela utopista para diferenciarse de Moro, es alejarse de lo exótico y extraordinario que abunda en las utopías clásicas:

*En mi caso no se trata de narrar (o describir) esa otra época, ese otro lugar, sino de construir un relato donde solo se presenten los posibles testimonios del futuro en su forma más trivial y cotidiana, tal como se le presentan a un historiador los documentos del pasado*<sup>13</sup>.

Al conjuntar estas tres consideraciones sobre la utopía la novela epistolar, la pérdida de la subjetividad en el espacio y tiempo y la extinción de lo cotidiano nos percatamos de que la utopía de Ossorio es justamente una referencia al propio libro que estamos leyendo: *Respiración artificial*: el género narrativo epistolar coincide con la correspondencia que mantiene Emilio Renzi con Marcelo Maggi; el futuro que Ossorio proyecta (1979) coincide prácticamente con el presente de la publicación de *Respiración artificial* (1980); y la novela se aleja del tono

---

<sup>12</sup> *Ibid* p. 80

<sup>13</sup> *Ibid*p. P.83

fantástico y extraordinario que caracterizó a gran parte de la literatura hispanoamericana del siglo XX (realismo mágico) y se centra en la cotidianidad.

Por si lo anterior no bastara, Piglia recurre a la ironía para ubicar la novela utópica de Ossorio en los años del PRN. Se sabe que Enrique Ossorio se exilia a EEUU por la gran inestabilidad política que caracterizó a Argentina después de su independencia. Una vez que Juan Manuel Rosas es derrocado, Justo José de Urquiza se perfila para tomar el poder. En este nuevo contexto político, Ossorio prevé para su patria “disensiones, divergencias, nuevas luchas. Asesinatos, masacres, guerras fratricidas”<sup>14</sup>. Ossorio, que no ve que en el corto y mediano plazos la situación mejore, solo puede alcanzar sus sueños patrios en un futuro distante: “...escribiré sobre el futuro porque no quiero recordar el pasado”<sup>15</sup>. Lo irónico es que el panorama político que “prevé” para el periodo de Urquiza (asesinatos, masacres, guerras fratricidas...) es justo lo que estará sucediendo en la época en que proyecta su utopía (1979) solo que a manos de la junta militar.

## El oro y el exilio como experiencias utópicas

---

<sup>14</sup> *Íbid*, p. 70

<sup>15</sup> *íbid*

Ya en EEUU, Ossorio tiene dos experiencias que lo inspiran a escribir su novela utópica: el exilio y la búsqueda de oro en California<sup>16</sup>. El exilio es un lugar común entre los escritores e intelectuales cuyas ideas no son compartidas por el poder del Estado. Enrique Ossorio, al igual que varios miembros de la generación de 1837, se ve forzado a vivir en el exilio. Este es otro vaso comunicante que une al pasado de Ossorio con el presente de la dictadura militar, pues muchos escritores e intelectuales del siglo XX también huyeron de su país de manera obligada. Para Ossorio la ausencia del país, representa una oportunidad para reimaginarlo en un futuro posible mejor:

*¿Qué es la utopía? ¿El lugar perfecto? No se trata de eso. Antes que nada para mí el exilio es la utopía. No hay tal lugar. El destierro, el éxodo (...) Tenemos los recuerdos que nos han quedado del país y después imaginamos cómo será (cómo va a ser) el país cuando volvamos a él<sup>17</sup>.*

Aunque Ossorio no lo dice, implícitamente se infiere que la contraparte de la utopía es el desengaño, pues una vez que Ossorio regrese a su patria se dará cuenta de que ésta no tiene nada que ver con su imaginación y que solo ha construido castillos en el aire.

Por otro lado, el oro es la “otra experiencia personal de la utopía” que le permite pensar en la novela utópica que

---

<sup>16</sup> Véase Íbid p. 78

<sup>17</sup> Íbid p. 78

pretende escribir. “El oro de California: esa marcha afiebrada de los aventureros que avanzaban ávidamente hacia el oeste, ¿qué era sino una búsqueda de la utopía por excelencia: el oro?”<sup>18</sup>. No es casualidad que Piglia recurra a la célebre “fiebre del oro” para hablar de la utopía, y que Charles Chaplin había llevado a la pantalla grande<sup>19</sup>. Tanto Chaplin como Piglia muestran hasta qué punto puede llegar el instinto humano con tal de conquistar su utopía y hasta qué punto la utopía puede convertirse en una quimera.

Se sabe que Chaplin se inspiró en las atroces historias de las expediciones a Sierra Nevada en búsqueda de oro, donde se veían todo tipo de traiciones, asesinatos y hasta canibalismo con tal de quedarse con todo el botín. Enrique Ossorio se une a la fiebre del oro y atestigua un espectáculo dantesco: “Un hombre le cortó la mano a uno de sus amigos con el filo de una pala para poder llegar primero al cauce de un río donde el oro, dicho sea de paso, no se encontraba”. Como fruto de su expedición a California, Enrique Ossorio logra amasar una fortuna que heredará a sus descendientes, despojándose de cualquier lineamiento ético para lograrlo:

*¿Qué lecciones he sacado de esa otra experiencia vivida por mí en el mundo alucinante de la utopía? Que en su*

---

<sup>18</sup> Ibid p. 78

<sup>19</sup> Chaplin, Charles *La quimera de oro*, EEUU, 1921 (película).

*persecución todos los crímenes son posibles. Y que solo podrán alcanzar el reino suave y feliz de la pura utopía aquellos que (como yo) han sabido arrastrarse por la mayor degradación. Solo en la mente de los traidores y de los viles, de los hombres como yo, pueden surgir los bellos sueños que llamamos utopías*<sup>20</sup>.

Para Ossorio, el héroe utópico debe estar dispuesto a romper con todas sus virtudes e incluso traicionar con tal de lograr su utopía, es decir, que maquiavélicamente debe preponderar el fin sobre los medios. En este dilema ético y maquiavélico, Steven Pinker estudia los genocidios y las justificaciones a las que un Estado puede llegar en pos de sus ideologías utopistas. Pinker encuentra que cuando los Estados totalitarios se organizan en redor de una ideología utopista, el fin tiene un valor absoluto frente a los medios: “En una utopía, todos son felices para siempre, por lo que su valor moral es infinito (...) ¿Cuántas personas sería aceptable sacrificar para conseguir un bien infinito? Unos cuantos millones parece algo bastante razonable”<sup>21</sup>.

## **Conclusión**

La literatura crítica sostiene una relación dialéctica contra el poder. El PRN intentó “cambiar la mentalidad de los

---

<sup>20</sup> Íbid p. 79

<sup>21</sup> Pinker, Steven *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*, España Paidós 2012 p.437

argentinos”<sup>22</sup> y dominar a la sociedad a través de su discurso ultraconservador. Supuestamente Argentina sería un país por fin estable, poderoso y con orden y progreso; sin embargo la humillante derrota en la guerra de las Malvinas derrumbó la narrativa del Estado militar. Por su parte, Piglia concibe la literatura como un acto de resistencia donde el escritor debe construir un discurso literario que desmitifique el discurso oficialista:

... la relación entre literatura —entre novela, escritura ficcional— y el Estado es una relación entre dos tipos de narraciones. Podríamos decir que el Estado también narra, que también el Estado construye ficciones, que también el Estado manipula ciertas historias. Y, en un sentido, la literatura construye relatos alternativos, en tensión con ese relato que construye el Estado...<sup>23</sup>

Cada personaje y cada elemento de la novela tiene una connotación en el siglo XX aunque explícitamente denote al siglo XIX. En este sentido, Enrique Ossorio es un soñador de la generación romántica del siglo XIX que se propone escribir una novela utópica ubicada a 130 años de distancia, pero, vaya ironía, sin saberlo termina escribiendo

---

<sup>22</sup> Pons Ma. Cristina “Más allá de las fronteras del lenguaje” en *Revista de literatura hispánica*, Núm 39, 1994, p. 157

<sup>23</sup> Piglia, Ricardo “Tres propuestas para el próximo milenio”, en *Casa de las Américas*, núm. 222, 2001 p. 14.

la distopía de su propio país, donde reina la represión, la discordia, el totalitarismo y el exilio. Argentina es la tierra de la distopía.